



SENSACIONALES NOTICIAS SOBRE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Resulta ahora que fue el cuerpo de vigilantes el que asesinó al Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y al trabajador de ANDA. Hay que agradecer a los periódicos y a las autoridades políticas y universitarias que se llegue a hacer pública una noticia tan grave y tan sensacional. Pero hay también que reflexionar sobre ella. Lo que Mons. Romero denunció valientemente en su homilía, antes de que nadie lo hiciera y en contra de lo que por entonces era la versión oficial de los hechos y lo que era el sentir de los periódicos, se ha convertido en verdad comprobada o, al menos, en parte de la verdad.

Si fue el jefe del cuerpo de vigilantes con un buen número de ellos los que planearon la muerte del Decano y la ejecutaron, estaríamos ante esta escalofriante realidad. El cuerpo de vigilancia de la Universidad, que se había establecido para proteger a la Universidad y a los universitarios, era un cuerpo de maleantes y de asesinos. Aun en el caso de que hubieran actuado sólo ocasionalmente así por la muerte violenta de dos de sus compañeros, descubrirían una ferocidad y una falta de principios, que les hacía completamente incapaces de realizar la misión encomendada.

Pero la cosa no acaba aquí. Porque el hecho de que hubiera un cuerpo de vigilancia así es una acusación terrible contra las autoridades responsables de su constitución y de su funcionamiento. Ni por un momento se nos ocurre insinuar que las autoridades fueran responsables de la muerte del Decano o del estudiante o del trabajador de ANDA, pero sí que eran responsables del cuerpo mismo de vigilancia, de la elección de sus miembros y del modo de realizar su misión. No puede olvidarse que al menos hasta el día de los asesinatos y de la represión estudiantil, contaban con el respaldo de las autoridades, que lo proclamaban un cuerpo honesto y responsable. Cuando un fallo de este calibre sucede, no hay más que una salida: la dimisión. Aunque no sean culpables directos han sido por su incapacidad culpables indirectos de que la Universidad tuviera en su seno un cáncer de esta magnitud.

Pensamos que la investigación no debe terminar en las declaraciones del ~~presidente~~ jefe del cuerpo de vigilantes. Sabemos bien

que estas ~~de~~claraciones son después desmentidas por quienes las hicieron fuera del tribunal competente. Pero por el hilo se saca el ovillo.

Lo que no se puede negar, sin embargo, es que algo gravísimo estaba ocurriendo en la Universidad de El Salvador, algo de lo que el cuerpo de vigilancia no es más que el síntoma y la cara aparente. De ahí que resulte trágico el comentario que hoy aparece en el Diario de Hoy firmado por Carlos Girón, quien atribuye a la subversión comunista la campaña contra ~~el~~ cuerpo de vigilantes. Cómo está enterado este periodista cuando sigue diciendo que la vigilancia se estableció para un eficaz control y protección del patrimonio del Alma Mater. Cómo está enterado cuando insinúa que el Dr. Rodríguez cayó por resistir la embestida del marxismo, cuando hoy se nos dice y confiesa que cayó acribillado por las balas de ese cuerpo de vigilancia, cuya bucólica misión era proteger a la Universidad y resistir a los perturbadores del orden académico. La ideologización de este periodista le invalida definitivamente para seguir desarrollando una labor orientadora. Esperamos por lo menos ver cómo se desdice y cómo explica las causas de su confusión.

Pero éste no es el problema principal. El problema principal es la existencia en la Universidad de un cuerpo de vigilantes capaz de asesinar, que ha estado siendo protegido y amparado por las autoridades. Quisiéramos que el Rector desmintiese lo que afirman los docentes de economía: que él pidió al decano la dimisión precisamente porque ~~valientemente~~ valientemente pedía la disolución de ~~ese~~ cuerpo. Si no puede desmentir este extremo, no le queda más que dimitir. Y aunque lo pueda desmentir no le queda otra solución, a él y a los suyos, que dimitir. Y empezar de nuevo por otros caminos la restauración de la vida universitaria. Por otros caminos y con otros hombres.